



JUAN GUALLAR SEGARRA

El médico del final de la tuberculosis

Primero se llamó Sanatorio Antituberculoso y después cambió su denominación por la de Enfermedades del Tórax; hoy es el Hospital La Magdalena, tutelado por la Conselleria de Sanidad.

Construido en 1953, celebra ahora su 50º Aniversario con actos que han permitido bucear en archivos y estudios, cuadros de médicos con el natural deslumbramiento por tantos nombres y sucesos, sueños y trabajos en torno a esa inmensa institución de El Collet, que ha tenido muy destacados directores médicos, desde Antonio Damiá hasta el actual, Alejandro Suay. Pero aparecen cien nombres más de médicos becarios y miles de enfermos. Y enfermeras, sacerdotes, monjas, practicantes, ayudantes. Y con el capítulo de administradores, muchos seres humanos.

Hoy se centra la página en el director don Juan Guallar Segarra que es con quien tuve más estrecha relación personal. Primero con sus padres, especialmente con su madre, Matilde Segarra, que falleció casi a los cien años y cada Navidad de sus últimos treinta cambiaba en su salita personal el calendario de pared que yo le entregaba en mano con cariñosos guiños de complicidad. Después con su hermano José, entrañable médico de cabecera familiar y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento con los alcaldes Grangel y Plá. Y los de la tercera generación, que conocí de niños y hoy me visitan en sus consultas con sus hijos, profesionales también.

Y en este primer domingo del regreso a la ciudad viene aquí Juan Guallar como único médico de Castellón perte-

neciente al Cuerpo de Directores de Aguas Minero-Medicinales, al que ingresó por oposición en 1947 y también del Sanatorio.

LA VIDA

Hijo de José Guallar Lluch y Matilde Segarra Gual, nació a *l'ombra del campanar de Castelló* el 30 de julio de 1918. Su único hermano, José, había nacido justo tres años antes.

En la mente y en el anecdotario de ambos han aparecido siempre vivencias de juegos y de seres humanos en el escenario de la calle Caballeros, con apariciones en la calle Mayor y ya con el tiempo en la céntica calle de Enmedio, vivienda y consulta de su padre y vecindad con la familia del legendario doctor Clará que agrupaba en su entorno y en el de su nieta Clara a los chicos y chicas que vivían entre la Puerta del Sol y las Cuatro Esquinas.

José y Juan estudiaron medicina en Valencia, como su padre, y también muy juntos vivieron el estruendo de la Guerra Civil, compartiendo un tiempo parapeto y trinchera en los sucesos de la Sierra Espadán.

Fue después de terminado el conflicto cuando pudieron colgar sus orlas como profesionales de la medicina, ambos con premios extraordinarios de final de carrera. La luz del famoso doctor Rodríguez Fornos fue decisiva para

Perteneciente a una dinastía de especialistas en la práctica de la medicina desde el patriarca José Guallar Lluch, el neumólogo Juan Guallar Segarra, muy significado también en las aguas minero-medicinales, ha sido protagonista singular en la historia del Sanatorio La Magdalena, que celebra su 50º Aniversario.

iniciar sus caminos. El de Juan conducía a la neumología –vocación tisiológica, dice él– y también al Cuerpo de Inspectores de Balnearios, provocado por aquellas temporadas de vacaciones familiares en Benasal.

El 10 de mayo de 1948 contrajo matrimonio en Valencia con María Petra Ballester Baynes, fruto del cual nacerían sus hijos: Elena, el también neumólogo Juan, Cristina, Margarita, el farmacéutico Rafael, José, el médico Pedro y Verónica, siete en total. Lo curioso es que sus nueve nietos, son todos chicos, aunque hay dos bisnietas, que son niñas.

Entre muchos fogonazos recuerda que su primer impacto profesional lo encontró en el Sanatorio de Vila-real en otoño de 1943, cuando ingresó como médico becario bajo la tutela del director Vicente Puig, con aquella experien-

cia confusa del periodista Emilio Romero, que ejerció de administrador y también con la cercana luz de santidad de la monjita sor María Teresa González. Después ya ingresó por oposición en el hospital murciano de Canteras. Y un breve paso por Vinaròs y de nuevo a Vila-real, coincidiendo con el traslado del Sanatorio al nuevo flamante edificio de El Collet de Castellón.

En su historial profesional hay un dato demoledor: tras la guerra civil, en España había un cuarto de millón de personas contagiadas con la tuberculosis, una auténtica epidemia cuando más de 40.000 eran jóvenes, consecuencia de un tiempo difícil en los niveles y calidad de alimentación. Fueron héroes los médicos que tuvieron que afrontar aquella enfermedad, que en un principio solamente podía tratarse con mucho reposo, inyecciones de calcio con la aparición de la isoniácida, además de arriesgadas operaciones quirúrgicas.

Afortunadamente llegó la estreptomina, toda la gama de antibióticos y, por otra parte, con la mejoría paulatina de la calidad de vida de los españoles, pudo festejarse el final de la epidemia de la tuberculosis.

Siendo director, Guallar creó los Archivos en Bronconeumología y La Magdalena fue hospital pionero en rehabilitación respiratoria, viviéndose en su entorno una intensa actividad científica con sesiones clínicas, symposios, cursos muy especializados con ponentes de todo el mundo y la participación entusiasta del personal del centro con la decisiva gestión del administrador, Carlos Rivera, en momentos en que, además, el centro llegó a tener 420 camas ocupadas y un elevado número de equipos médicos. Ahora deslumbran los avances en Cinesiterapia Respiratoria y en el tratamiento y rehabilitación de la silicosis, con el brillo de una obra científica del doctor Guallar Segarra. ♦

LOS BALNEARIOS

Inspector de Balnearios y Director de Aguas Minero-Medicinales, Juan Guallar ha dejado escritas las características de las cuatro estaciones balnearias de la provincia de Castellón, todas con gran interés médico y asistencial, aunque con repercusión económica y social muy diferente. Se trata de Fuente En Segures, de Benasal, escenario de los veranos familiares de los Guallar durante muchos años, las termas de Villavieja, la estación balnearia de Montanejos y la de Nuestra Señora de l'Avellá, en Catí. Y fue también director de los balnearios El Paraíso, de Teruel, Panticosa, en Huesca y Alhama de Aragón, de Zaragoza, donde se jubiló en el año 1989.